



CARTA DE AMOR

compuesta por un soldado del Regimiento
Infantería de Toledo, núm. 35, para escribir
los soldados a sus damas.

*Me alegraré que te halles
con la salud más perfecta
al recibir esta carta,
que está por tu amor compuesta.*

Salud deseo a tu padre
y también a tus hermanos
y especialmente a tu madre,
y en compañía de todos
me alegraré que te halles.

Sólo porque estés contenta
y veas lo que te adoro.
te deseo mil riquezas
y que disfrutes tesoros
con la salud más perfecta.

No seas mujer ingrata,
que yo para tí soy fiel,
no escuches palabras falsas

y ponte como la miel
al recibir esta carta.

Ten en tu memoria impresa
la palabra que me diste,
que ya la tengo bien puesta,
así la carta lo dice
que está por tu amor compuesta.

II

*Esperando que me escribas
no descanso ni sosiego,
no tengo más alegría
que cuando viene el cartero.*

No creas que es culpa mía
el no haberte escrito antes,
pues hace ya algunos días
que no descanso un instante
esperando que me escribas.

Es mucho lo que te quiero
y no te puedo olvidar,
ya no tendré un rato bueno,
hasta que te pueda hablar
no descanso ni sosiego.

Has de saber, prenda mía,
que estoy tan firme en quererte,
y siento perder la vida
cuando pienso que he de verte
no tengo más alegría.

Sufro porque no te veo
y es grande la pena mía,
y digo a cada momento:
—No recibo otra alegría
que cuando viene el cartero.

III

*Dos veces á la semana
yo te quisiera escribir,
pero el tiempo se pasa
dándole aceite al fusil.*

Pienso cuando he de cumplir
de noche, tarde y mañana,
pues aunque de mala gana
de guardia tengo que ir
dos veces a la semana.

No sé qué pasa por mí
hace ya bastante tiempo,
sin tí no puedo vivir,
y por ver si alivio encuentro
te quisiera yo escribir.

Me dijista en tu casa
no me verías cumplir,
y el tiempo todo lo alcanza;
más largo se me hace a mí,
pero el tiempo se me pasa.

Ya no se puede sentir
venir soldados como antes,
porque tres años aquí
se los pasa uno siempre
dándole aceite al fusil.

IV

*Hoy de cuartel he salido
y mañana entro de guardia,
y después al ejercicio
y a la noche imaginaria,*

En venir del ejercicio
de mecánico me toca;
nunca lo hubiera creído,
porque estuve ayer de escolta
y hoy de cuartel he salido.

Iría de buena gana
a la fonda o al café,
creo mi intención no es mala;
pero hoy salgo de cuartel
y mañana entro de guardia.

Voy quedando sin sentido
y el servicio ya me carga,
conque el turno se ha perdido
me quieren meter de guardia
y después al ejercicio.

De aguador esta semana
ya dos veces me ha tocado,
y aún me dicen que mañana
me toca por retrasado
y a la noche imaginaria.

V

*Cuando tome la licencia
entonces podré decir
que el dar barniz, tinta y bolo
ya se acabó para mí.*

Ya no tengo más paciencia,
creo esto no tiene fin,
siendo tan larga la ausencia
placer será para mí
cuando tome la licencia.

Siempre limpiando el fusil,
correaje y bayoneta,
ya no daré más barniz
cuando tome la licencia,
entonces podré decir:

—¡Cuándo llegará la hora
que el morral vaya arreglando
para no ir más a la compra
que aún no me sabe tan malo
como el dar barniz, tinta y bolo!

Lo que no puedo sufrir
es que en silencio de guardia
me hagan limpiar el fusil,
pues cuando a casa me vaya
ya se acabó para mí.

*Me escribirás, prenda mía,
a vuelto de este correo,
porque deseo saber
si me quieres con anhelo.*

Por mí no se pasa un día
sin acordarme de tí,
para darme una alegría
sólo te quiero decir:

—¡Me escribirás, prenda mía!

Buenas noticias espero
que me mandes a decir
y otra cosa no deseo
que saber algo de tí
a vuelta de este correo.

A otra en el mundo no amé
como a tí te estoy amando,
confío en tí, aunque mujer,
me escribirás de contado
porque deseo saber.

Con la confianza espero
que no me has de hacer traición
porque tal cosa no cabe
en tu noble corazón
si me quieres con anhelo.

VII

*Comunica mis afectos
a tu padre y a tu madre;
y tú los recibirás
del modo que más te cuadre.*

Para tenerme contento
sólo una cosa has de hacer,
a mis amigos del pueblo
siempre que te venga bien,
comunicas mis mis afectos.

Nunca ceso de acordarme
del juramento que hiciste,

que no habías de olvidarme.
bien sabes que lo dijiste
a tu padre y a tu madre.

Creo no te olvidarás
de este encargo que te doy,
a tus amigos dirás
los afectos que te doy
y tú los recibirás.

Si por mí te preguntaren
algunos por ese pueblo,
les dices que de mi parte
doy a todos mis afectos
del modo que más te cuadra.

VIII

*¡Adiós, adiós, prenda mía,
adiós hasta que contestes,
cuándo podré yo tener
la dicha de amarte y verte!*

Cuándo llegará aquél día
que yo te hable cara a cara,
y te diga:—¡Mi querida,
yo volveré aquí mañana,
adiós, adiós, prenda mía!

A la hora que te acuestes
quiero te acuerdes de mí,
lo que mi corazón siente
yo te quisiera decir:

—¡Adiós, hasta que contestes!

No sé cuándo podré ver
que pases a mí lado,
para darte a comprender
la dicha que he deseado,
¡cuándo podré yo tener!

Ya no le temo a la muerte,
sólo temo tu querer,
y estaré pensando siempre
hasta que llegue á tener
la dicha de amarte y verte.

REVISTA DE ROPA Y ARMAS POR EL CORONEL

—Mamá, los soldados cantan y hay un ruido en el cuartel y me he parado a escuchar, mamá, ¿qué podrá ser?

—Hija, si el soldado canta y corre por el cuartel, es que les pasa revista de prendas el coronel.

—Pues, mamá, si en la revista juran hasta los sargentos, ¿cómo es posible el soldado que se ponga tan contento?

—Hija, si no lo comprendes te lo voy a explicar, pues su lavandera soy desde que aprendí a andar.

Los golpes que habrás oído que daban con tanta prisa, son manotazos que pegan para espolverar la levita.

No serían quintos, hija, los que has oído cantar, serían soldados viejos que acostumbrados ya están.

Mientras que los pobres quintos tambaleando todos están, porque saben que en su cara a asamblea tocarán.

—Verás, mamá, qué coplitas que cantaba esta mañana

un soldado que limpiaba sentado en una ventana:

—Limpia, quinto mío, limpia, limpia mucho y con afán, que el galón de distinguido te van a dar por adán.

Lo que por un lado limpia por otro lo está ensuciando; para comer rancho y pan está muy adelantado.

El primer día que vino ¡por las sobras!—lo dije:—¡Anda! Y me contestó enfadado:—A mí, no me sobra nada.

Y ahora que enterado, si el furriel se descuidara, tomaría el pan dos veces; ¡las sobras? No digo nada.

Del color del chocolate compré un tajo de jabón, para lavarme las manos de ese que llaman Windsor.

En el morral lo metí, y vine el quinto ambrentón buscando algo que comer y se me comió el jabón.

Este papelito es nuevo que ha salido esta mañana; ¿de la imprenta? No, señor, por la puerta de mi casa.